

EL LISTINÓ

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALEA.—Imprenta de Gelabert.—MAHON.—D. Matías Mascaro.—IVIZA.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

SENADO.

TRIBUNAL DE JUSTICIA.

CAUSA DEL EXCMO. SEÑOR DON AGUSTIN ESTEBAN COLLANTES Y CONSORTES.

(CONCLUSION.)

El Senado recordará que este método de discusión fue el que empleó el señor González Acevedo (y me lo confirma ahora con su lealtad acostumbrada); por consiguiente, si lo empleó la defensa misma, ¿puede eso ser motivo de reconcepción para la acusación? No. Lo que la comisión dijo y repitió ahora, fué que sostenía que los actos del señor Esteban Collantes en este negocio constituían los delitos de fraude, de estafas y de falsedad de que la comisión le acusa, y que las penas que pide son las mismas que están consignadas en los artículos del código por ella citados.

Pero por vía de hipótesis, y nada mas que hipótesis, como un sistema de argumentación, dije: pues supongamos que no haya habido malicia al dictar esas reales órdenes; todavía habría que aplicar el número octavo del art. 8.º, el art. 480 y el art. 61 del código penal. Y es esto retirarse? Es todo lo contrario. No es, como decía el defensor del señor Esteban Collantes, que la comisión se ha ido retirando por escalones, no, lo que he hecho la acusación, he sido ir avanzando por secciones para combatir a la defensa y desalojarla de sus últimos redutos. Esto es lo que he hecho. ¿Quiere la comisión que digamos que no ha habido malicia? Pues bien, la acusación le concedo; pero queda bien sentado, por vía de hipótesis y nada mas, que no ha habido malicia. Pues aun así aparece clara la responsabilidad del acusado: ¿por qué? Porque habrá habido al menos negligencia, descuido en el cumplimiento de sus deberes; y la negligencia en el cumplimiento de sus deberes, está penada por el código, y basta para que no haya exención de responsabilidad.

Esto es lo mas importante que tenía que rectificar, y voy a concluir, ocupándome de una cuestión que no sé por qué el defensor del señor Esteban Collantes ha traído a este debate con la habilidad que le distingue, pero con poca autoridad y conveniencia.

Lo que después de cerrado este debate haya de hacer el Senado, eso no corresponde a nadie, eso nadie tiene derecho de hacerlo mas que el Senado mismo; por consiguiente, yo no me permito ni me permito decirle, ni indicarle, si quiera, de qué manera ha de proceder al verificar sus votaciones; eso toca al Senado; a la comisión la es completamente indiferente; sabe muy bien que el resultado será el mismo, sabe que los señores senadores tienen el valor cívico que se necesita para cumplir sus altos deberes; sabe que no faltará a ellos, que no consultará mas que a su conciencia, ya sus nombres salgan al público, ya permanezcan en el secreto de la urna; a la comisión le es indiferente; yo ofendería la alta dignidad del Senado; faltaría al respeto que se le debe; si por un momento diera importancia a esta cuestión; eso toca al Senado mismo; pero yo diré que el artículo que ha citado el defensor del señor Esteban Collantes respecto a las votaciones, se refiere a las que en el Congreso han de preceder para declarar si ha lugar o no a la acusación de los ministros; esta votación, si es secreta; pero respecto a la otra el Senado no necesita que nadie le dé lecciones, ni debe entrarse en el examen acerca del cumplimiento de sus deberes; eso sería respetuoso en mí, y no quiero pronunciar una palabra mas sobre esto.

He concluido de rectificar; yo no quiero abusar de la indulgencia del Senado; no impugno algunas doctrinas de la defensa, con las cuales la acusación siente estar en completo desacuerdo; pero sobre la opinión de los defensores y la de la comisión está la mas alta y respetable del Senado, que sabrá decidir con su ilustración acostumbrada la contienda que hay siempre entre la acusación y la defensa.

El Sr. Canovas del Castillo (de la comisión acusadora): Pido la palabra, señor presidente.

El señor presidente: ¿Con qué objeto?

El Sr. Canovas del Castillo: Con el de rectificar. Pido la palabra.

El Sr. Canovas del Castillo: Me limitaré, señores senadores, a rectificar algunas equivocaciones que respecto al discurso que ayer tuve la honra de pronunciar, ha cometido el señor Esteban Collantes; y al rectificar, brevemente, estos hechos, y meramente estos hechos, lo haré con la calma con la templanza que yo hubiera deseado ver en el defensor del señor Collantes, al dirigirse directamente a mi humilde persona en este debate.

El primer hecho que debo rectificar es referente a la inteligencia que yo creí deber dar a la real orden de 20 de junio de 1854, tanto en las preguntas que dirigí a uno de los testigos, como en el discurso que ayer pronuncié. Seguramente la comisión estaba, y sosteniendo, como ha sostenido aquí y como continúa afirmando, que la prueba pertenecía en todo caso al que interponía una verdadera excepción, es decir, al señor Collantes, no quería dejar por su parte, haciendo un servicio a la verdad y a la justicia y cumpliendo con toda la extensión posible sus altos deberes; no quería, repito, dejar de buscar todos los indicios, todas las presunciones, todos los pormenores y circunstancias que pudieran traer al asunto de que se trata cuanto esclarecimiento cupiese. Ahora bien, entre otros indicios que desde que examiné el proceso tuve la comisión interesada en depurar, era uno referente a si el señor Collantes había debido racionalmente, y rosumamente, practicar gestiones personales cerca del ministro de Hacienda para que diera real orden de expedición o no.

La comisión debió declarar que por mucho tiempo ha creído en la realidad de ese indicio; es decir: que ha creído que el señor Collantes debió dirigirse personalmente al ministro de Hacienda de aquella época para obtener la concesión, la ampliación, el suplemento de crédito, llámese lo que se quiera. Y dije mas; y es que hoy mismo tiene el conocimiento personal de eso; pero no es de esto de lo que se trata. La comisión trató de aclarar dicho indicio, y con ese motivo hizo al ex-ministro de Hacienda las preguntas que tuvo por convenientes, contestando este a veces lo que le pareció oportuno, y como vio que las respuestas y declaraciones no presentaban un resultado tan claro como la comisión tenía el convencimiento de que podía ser relativamente a la gestión personal del señor Collantes, desistió naturalmente, obrando con la legalidad que ha sido su guía en todo esta cuestión, enojosísima, y no dando, en su consecuencia, valor ninguno, si se quiere, a ese medio de inculpación.

Me parece dejar aclarado este punto (en el cual quizá me he detenido demasiado) para que el Senado comprenda la necesidad de dar y otorgar las explicaciones, atendida la circunstancia de haber la acusación retirado este medio de prueba, no haciendo de él uso en el debate, mientras el defensor ha tenido por conveniente emplearse en ello una larga parte de su discurso.

Entre ahora en un incidente que verdaderamente es lo mas desagradable para mí; mas no por eso, perderé la templanza que me he propuesto y que exige el alto tribunal a quien estoy hablando. Yo cité en el discurso, sin leerlas, sin indicárlas, sino en general, algunas palabras de Cicerón, encaminadas a demostrar que él entendía, que aun cuando no estuviera probado que el reo se había aprovechado materialmente del delito, era o podía ser culpable del mismo, o podía resultar indicios graves de su delincuencia. Esto lo establecí contestando a un argumento, a una especie de definición del delito hecho el día anterior por el primero de los defensores del señor Collantes, cuando dijo que donde no había pruebas de haberse uno aprovechado de las consecuencias del delito, faltaba casi la prueba del delito mismo. Así lo dijo el señor Acevedo (estoy seguro que lo recordará) y lo dijo en latín y castellano (signo afirmativo por el señor González Acevedo), y luego por lo tanto que insistir mas sobre la realidad de este aserto. Pues bien: contestando yo concretamente a esto que se podía haber prestado de escupallón, a lo de no haberse aprovechado materialmente de las consecuencias del delito, cité las palabras de Cicerón, que eran

perfectamente pertinentes, completamente exactas, y así lo creí cuando las pronuncié, y así lo creo ahora, después de haber sido literalmente leídas por el señor Cortina.

No merecía esto pues, en mi opinión, por lo menos, que el defensor del señor Collantes, interpretando mal las intenciones de este argumento, se creyera en el caso de decir que yo había interpretado, declarado o expresado con inexactitud estas palabras ante el Senado. No para lo que a mí me importaba, para lo que me convenia, diciéndolo como decía de memoria esas palabras, las podía aceptar en los mismos términos en que las ha traducido el defensor del señor Collantes.

Paso a otra rectificación, también de hecho, y en cuanto a ella no tengo que oponer sino una negociación formal, terminante, rotunda, completa, invocando nuestra memoria y apelando a las notas de los taquígrafos, del testimonio que trad. el defensor del señor Collantes, sobre que yo no lo he podido ni he pretendido siquiera que pesara sobre el señor Collantes el billa que se ha referido. No he pretendido eso, he dicho precisamente todo lo contrario. Juzgando yo las leyes inglesas con una severidad que ha creído exagerada el defensor del señor Collantes, decía que no os las citaba por eso mismo; porque en muchos casos y señaladamente en el que nos ocupa, tenían si una gran nota de inconveniencia y crueldad; y de aquí que preferiera a los precedentes ingleses la interpretación doctrinal del precepto de la Constitución sobre la responsabilidad de los ministros. Es por lo tanto completamente inexacto, perfectamente gratuito el aserto que se me ha imputado.

En cuanto a lo de haber calificado de conjunto de leyes bárbaras la legislación inglesa, en cuanto a la explicación larga, erudita, como todas las explicaciones del ilustrado defensor del señor Collantes, con cuya amistad me honro yo también hace muchos años; en cuanto a todas esas cuestiones de mera erudición que ha promovido, diré que no puedo entrar en ellas en este momento. Me limito, pues, y debo limitarme, a manifestar que no estoy absolutamente conforme con su modo de ver, pudiendo como podría probar con las mas grandes autoridades, con los mas célebres publicistas, que la inteligencia que da a esas leyes es completamente inexacta.

Mantengo pues, y prefiero mi propia interpretación, manifestando por lo demas, que si yo hubiera venido a discutir la cuestión de derecho después del defensor del señor Collantes, o si durante esa primera discusión hubiera ese mismo señor Collantes manifestado esas dudas, las hubiera yo combatido victoriosamente, al menos a mi modo de ver, sometiendo mis observaciones a la alta consideración del Senado.

Concluyo, señores senadores, con dos observaciones no mas. Una de ellas es referente a que al calificar con mas o menos dureza las leyes inglesas, como las califican todos los publicistas, como las califican hoy los mismos publicistas ingleses en su generalidad, hice antes una gran protesta, protesta bastante mas explícita que la que ha hecho el abogado defensor del señor Collantes, manifestando mi respecto, mi admiración profunda a las instituciones de aquel país y al espíritu y aplicación de las grandes conquistas de la civilización que en él han hecho; y solo después de esta protesta fué cuando como consecuencia de ella hice la otra declaración que tan mal ha interpretado en mi concepto el señor letrado.

La otra observación se refiere a la equivocadísima inteligencia que a las últimas palabras de mi discurso ha dado el señor Cortina, sobre este punto no diré sino una sola palabra. Mi propósito era, y no podía ser otro, implorar en favor de don Ildefonso Mariano Luque y don Juan Bautista Bertrán de la misericordia del tribunal, toda la conmiseración y misericordia que fuera compatible con su justicia, como desde luego lo había hecho la comisión que se sienta en ese banco. Siendo pues ese el sentido recto de aquellas expresiones en su aplicación natural, protesto contra cualquiera interpretación, contra cualquiera especie de reticencia que hayan querido envolver las palabras del señor defensor aquí aludido. No molesto mas al Senado.

El Sr. Cortina (defensor del procesado señor Collantes): Pido la palabra para rectificar.

El señor presidente: La defensa tiene la palabra.

El Sr. Cortina: Voy, señores, meramente a rectificar, no a replicar; considero fatigada la atención del Senado, y yo no dejo de estarlo un poco tambien.

La primera que voy a hacer es relativa a esa otra causa a que me permití aludir. El Senado recordará que yo hablé de ese proceso cuando ocupándome del camino que este debería en mi concepto haber seguido, dije que había ejemplos de haberse tomado un rumbo contrario, y de que habiéndose tropezado con un negocio muy parecido al que ha dado motivo a esta causa, en lugar de llevarlo al Congreso para que acordase formular una acusación contra el ministro, se llevó a un juez de primera instancia, el cual procedió contra el empleado que era inmediatamente responsable. Y esto ha sido comprobado por lo que el señor presidente ha espuesto.

Vengamos ahora al terreno de la causa, sin embargo de que no había menester decir nada, porque el señor Calderón Collantes ha dicho todo lo que yo iba a decir. Aseguré al Senado que en esa causa se había sobreesido, y estaba perfectamente enterado cuando lo dije; el señor Collantes lo ha reconocido, y ha dicho mas; que se había sobreesido con todas las solemnidades legales, puesto que hasta había recaído la aprobación del tribunal superior. En el auto de sobreesimiento, y me atengo, no a lo que yo había visto, sino a lo que ha manifestado el señor Calderón Collantes, y que por fortuna guarda entera conformidad con lo que resulta, como era de esperar de su veracidad, el juez de primera instancia, al dictarlo, hizo una cosa ilegal, completamente ajena a esta clase de autos, y que solo se puede hacer fallando en definitiva una causa. Todo auto de sobreesimiento lleva consigo la condición necesaria de que aquella causa puede volver a abrirse cuando se crea conveniente, cuando haya méritos para ello; y fué una estralimitación decir en el auto de que se trata, que se entendía sin ulterior progreso; esto era un desatino, era una ilegalidad.

Y este desacierto, esta ilegalidad fué lo que remedió el tribunal superior suprimiendo en el auto de sobreesimiento la cláusula de sin ulterior progreso, y dejándole reducido a las condiciones legales de los de su clase, y cuyo significado legal equivale a declarar que no hay delito para proceder por entonces, para continuar el proceso, sin perjuicio de que puedan venir mastarde méritos que permitan su continuación.

Quedo, pues, sentado que la causa se sobreesió por el juez de primera instancia; que el sobreesimiento fué convalidado por la audiencia del territorio; sin que se haya vuelto a abrir el proceso; no desconozco la posibilidad de que pueda continuarse, como se puede empezar cualquier otro si hay méritos para ello. Segunda rectificación. Yo, señores, no dije que la comisión había retirado la acusación. Al contrario; reconocí y dije que la había mantenido; si bien simulada y estratégicamente, había hecho una especie de retirada, creo que empleé esta fórmula, yendo a parar a la imprudencia temeraria. Y es una cosa completamente exacta, que el Senado recuerda perfectamente y sobre lo cual no tengo que insistir. Lo que importa a mi propósito es que se tenga presente, y ruego al Senado encarecidamente tome nota de lo que el señor presidente de la comisión ha manifestado, a saber: que insiste en la acusación, que no desiste de ella, que sostiene haber sido el delito que fué objeto de ella, que pide la misma pena que en ella solicitase, sin acusar por ningún otro delito, sin pedir ninguna otra penalidad; limitada la acusación a esto, el Senado sabe muy bien lo que tiene que hacer en el momento en que salgamos los demás de este sitio.

Ultima rectificación. Yo no podía tener la arrogancia, ni la presunción, ni cometer la necesidad de pretender decir al Senado lo que había de hacer en el momento en que se hallara solo para fallar. Convenia a mi propósito determinar las diferencias entre este procedimiento y los demás que puedan verificarse aquí; y como un ejemplo de esta diferencia propuse el de la votación. Mi ánimo por consiguiente no era dar lecciones al Senado, que no las ha menester, y mucho menos mias; sino que invocaba aquel ejemplo que creía oportuno y no ajeno a la cuestión que se trataba en aquel instante.

Nada mas deseo, decir ni tengo necesidad de decir.

El acusado (señor Estéban Collantes): Pido la palabra, señor presidente.

El señor presidente: El acusado señor Estéban Collantes tiene la palabra.

El acusado (señor Estéban Collantes): Señores senadores, si todas las personas que han hecho uso de la palabra en estos debates se han dirigido á este tribunal con profunda emoción, el Senado comprenderá cómo me puedo dirigir yo en la situación en que me encuentro después de un martirio y de una adversidad sin ejemplo completamente inmerecida. Si siempre es grave, si siempre es solemne, si á las personas acostumbradas habitualmente ya á las lides del foro, ya á las lides del Parlamento, las es naturalmente embarazoso el dirigirse á personas de tanto respeto, tan ilustres y de tanta sabiduría como las que constituyen este tribunal si á mí me ha sido siempre difícil dirigir alguna vez la palabra al Senado y siempre al Congreso, ¿qué no me sucederá ahora? Indudablemente, señores senadores, todos comprendéis mi situación y los graves motivos de conflicto que tengo para dirigiros mi voz siquiera sea por un momento, porque naturalmente ocuparé poco vuestra atención.

No haré pues un discurso; ni entra en mi propósito de ninguna manera ventilar las cuestiones de hecho y de derecho que han ventilado tan acertadamente mis ilustres defensores; no necesitaban ciertamente de esta prueba para adquirir la justa fama de que gozan; pero yo no puedo eximirme en este lugar y en este momento de darles las gracias, y de manifestarles que les estoy profundamente reconocido y completamente satisfecho por la defensa que de mí han hecho.

No diría nada absolutamente sobre cuanto han espuesto en este sitio los individuos de la comisión del Congreso; pero su presidente ha creído oportuno recordar unas palabras más dichas en aquella Cámara, y como estas palabras hayan sido mal interpretadas; como quizá estuviera yo poco hábil al significar con ellas mi pensamiento; como ya antes de esta ocasión y antes de este sitio se haya hecho de ellas un uso y una interpretación que no es la genuina, que no es la que naturalmente tienen; que no es la que deben tener, dada la situación de desesperación hasta cierto punto en que me encontraba en aquellos momentos, las retiro completamente. Yo deseo que en este sitio, que en esta ocasión, lo mismo las cuestiones graves, lo mismo las cuestiones fundamentales, que las cuestiones más leves, que las más técnicas que pueden afectar á este negocio y á mi persona, queden completamente claras.

Yo, que tengo como signo característico el ser franco, quizá demasiado, lo he de ser en la ocasión presente más que en ninguna otra; por eso no ballo ningún embarazo, ningún inconveniente en retirar aquellas palabras. Y es claro, señores, por grandes que sean los deseos que todos tienen de aparecer hombres de talento, ¿no es primero que el talento y que ninguna otra cosa de este mundo la honra? Esta fué, pues, la verdadera y genuina explicación de aquellas palabras, y si no pareciese satisfactoria, vuelvo á repetir que las retiro.

En medio de la amargura de mi situación, y en medio del inmenso infortunio que he padecido, del cual no me librará nadie aunque me absolvais, dos circunstancias me han fortalecido hasta cierto punto, haciéndome tener serenidad y valor. Esa es la razón por la cual no me he presentado aquí como quería uno de los individuos de la comisión. Si me hubiera presentado completamente postrado, completamente abatido, se habría dicho que ese abatimiento y esa postración eran los signos característicos del remordimiento y del crimen, y, señores, en seis meses que llevamos de este asunto, ni se finge la serenidad, ni se finge el abatimiento.

Yo he tenido serenidad y fortaleza, porque sabía que había de ser juzgado por vosotros, y porque conocí vuestra grande justicia; he tenido serenidad y fortaleza, porque abrigué el firme convencimiento de inocencia, y no hay nada que tranquilice tanto, en medio de los grandes dolores y penalidades de esta vida, por que mas ó menos pasan todos los hombres, como la seguridad interior de poder decir en todas partes que es uno inocente; como yo lo he repetido y como lo declaro delante de vosotros.

Se ha discutido largamente en este sitio sobre si sois jurados, sobre si sois jueces, sobre si sois legisladores. Yo no tengo inconveniente en concederos todavía mas, en concederos el mayor de los atributos de los monarcas, el derecho de indulto; es decir, no solo no contradigo la doctrina que la comisión ha sustentado, llevada á su último límite, sino que la llevo á la mayor exageración. Pues bien; si tuvierais el derecho de indultar, siempre que declarais la culpabilidad, me habríais impuesto la pena mas grave que podéis imponerme; me habríais impuesto una pena mas grave que la pena de muerte; me habríais impuesto la deshonra. ¿Qué me importa que me sentenciéis á uno, dos, á veinte años de penas temporales y físicas? ¿Qué importan las penas físicas, largas ó cortas, en comparación de la inmensa pena moral que me impondríais con vuestro veredicto de culpabilidad?

No me ha ocupado un momento, no me ocupa la cuestión completamente subalterna, completamente secundaria: la única, la cuestión concreta, la cuestión que debéis ventilar, que vais á resolver es si soy culpable ó si soy inocente. Yo

he de salir de aquí, en virtud de vuestra sentencia, ó completamente limpio, completamente serena la frente, de manera que pueda presentarme confundido, aun cuando me sentenciéis á un solo minuto de pena temporal. Teneis pues, señores senadores, en vuestra mano mas que mi vida, que esta no la hubiera yo defendido con tanto tesón.

Lo mismo en la ocasión presente que en todas he acudido á todos los sitios, me he presentado desde el principio, anticipándome á todas las comisiones del Congreso; he dado cuantas explicaciones su me han pedido y hasta he comprometido mi propia defensa: asies que antes de presentar la acusación, antes de que se formulara, he ido á desvanecer en cuanto he podido los cargos que se han dirigido contra mí. Podría destruir por completo y absolutamente aun esas indicaciones, enteramente separadas del negocio principal, que á mi juicio con imprudencia se han hecho en este lugar; podría, repito, desvanecerlas completamente, pero una sola observación tengo que hacer al Senado sobre las imprudentes palabras que en un asunto independiente del que os ocupa se han dicho:

Han mediado en él los tribunales de justicia, y yo, estaba en Madrid. Ahora, bien; si hubiera sido directa ó indirectamente responsable de esos hechos, ese tribunal inferior, esa audiencia de Madrid, que han entendido en ellos, ¿no habrían tratado de exigirme la responsabilidad? ¿No habrían tratado de dirigirme contra mí? Por consiguiente, respetando el derecho que pudiera haber para traer aquí hechos conexos con el de que se trata, en los que, como he dicho, no tengo responsabilidad y respecto á los que hasta puedo decir que los tribunales así lo han declarado, puesto que no se me ha llamado á prestar una sola declaración, como hubiera sucedido con este asunto de haber seguido por los trámites regulares, no considero oportunas estas indicaciones.

No insisto mas, porque no quiero molestar la atención del Senado; y concluyo rogandoos, señores senadores, que en atención á la gravedad de la causa y á la importancia de lo que está en ella comprometido, que es lo mas grave que puede tener un hombre, que es lo que todo el mundo guarda en mas estima, deliberéis con todo detenimiento, consultando vuestra conciencia; la mía de nada me acusa: por lo tanto declaro por última vez, que estoy completamente tranquilo; que soy completamente inocente.

El señor presidente: Queda terminada la vista de la causa. El tribunal va á quedar en sesión secreta.

Se levanta la sesión pública.

Erán los cuatro y media.

NUMERO 8.

Sesión última celebrada el domingo 12 de junio de 1859.

(Esta sesión duró los pocos minutos consagrados á publicar la sentencia pronunciada por el tribunal, y que ya conocen nuestros lectores.

FIN DE LA CAUSA.

SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Dia 27.

En la America leemos un interesante artículo sobre la cuestión de Africa, que lleva la firma del señor Castelar. En él son notables estas apreciaciones:

«Nuestra patria tiene los dos grandes caracteres que se necesitan para emprender una guerra como la guerra del Africa; tiene esa fuerza, esa grandeza, esa tenacidad propias de guerreros que no cejan por ningún obstáculo, y tiene al mismo tiempo ese espíritu propagandista, que la hace muy propia para educar y enaltecer á un pueblo inculto, postrado en la humillante degradación del fatalismo, que ha perdido con la idea de lo justo la noción de la libertad y de la dignidad humanas, sin las cuales no pueden existir los pueblos. Por su carácter guerrero, España se precipitará en la pelea con ese ardor, con ese entusiasmo que es propio de sus hijos, y por su ardor y por su entusiasmo logrará una segura victoria. Y después, cuando se hayan extendido sus fronteras por el Africa, cuando pueda ondear su pabellon sobre una de esas grandes ciudades que sometieron á nuestro dominio reyes como Carlos V., no se llevará la estrecha mira de tener una ciudad mas, sino que irá con esa perseverancia, que es su mayor blason, derramando la luz de sus ideas, de su civilización, el espíritu del cristianismo en esos pueblos esclavos, para que, levantándose de su abatimiento adquieran con la idea de Dios la idea de la libertad del hombre, y puedan trabajar en la civilización univer-

sal, y en el cumplimiento de los altos fines de la Providencia.

¿Y no se oye hacia el Asia y hacia el Africa como el sordo ruido de pueblos que se mueven para entrar en la gran escena de la vida? El pensamiento de nuestra civilización es tan vario y tan grande, que, como al comenzar la historia moderna, no cabe en los dos continentes civilizados, en Europa y América. El espíritu vuelve á remover los templos del Asia, y busca entre sus ruinas, no sus dioses de bronce y sus ídolos que ya han muerto, sino el hombre; si, el hombre, artífice necesario de la gran obra cuyo modelo está en el pensamiento de Dios.

Bastante tiempo ha dormido el Asia sobre sus aras destruidas, bastante tiempo ha tenido para engendrar nuevas razas. Es necesario que la madre de los dioses y de los hombres se levante, y con la voz de sus tempestades, con el murmullo de sus bosques sagrados, que aun conservan el aliento creador, nos diga á que destinos la llama la voz de Dios, que resuena en sus desiertos y en las cavernas de sus destruidos templos. Y lo que sucede en Asia, sucede en Africa. Esta region inmensa parece un geroglífico escrito sobre la tierra. El mundo ignora aun qué quieren esas razas que pasan por sus desiertos sin despedir la lumbré de una idea, y sin dejar una debil huella. Y sin embargo, entre la historia primitiva y la historia clásica se levanta el Egipto, como entre la historia antigua y la historia de la edad media se levantan los grandes califatos, cuya influencia es semejante en la vida moderna á la influencia del Egipto en la vida antigua.

El Africa es un término medio en el desarrollo dialéctico de la idea humana, es el nexo que une las premisas de la civilización asiática con las conclusiones de la civilización europea. Hoy parece que esa region gigante se ha agotado; parece que ha ido descendiendo como Cleopatra las gradas de su tumba, para enterrarse con todas sus joyas, y que ha apagado la lámpara de su antigua idea para que ningún pueblo profane su cadáver ni conozca los misterios de su muerte. Y, sin embargo, se siente como el rumor de nuevos pueblos que se levantan, como el anuncio de una nueva revolución en su historia. Dios llama á esos pueblos á la vida; Dios quiere que no se pierdan ni sus esfuerzos ni su inteligencia. Mas si la inspiración posee á los individuos, no posee á los pueblos. Los pueblos no pueden levantarse de súbito á la vida y á las grandes ideas; necesitan otros pueblos que los eduquen. ¿Quién llamará al Asia para que entre en la vida universal? ¿Quien llamará al Africa?

En los dos extremos de Europa hay dos naciones que Dios impulsa á cumplir unos mismos destinos. Estas dos naciones son Rusia y España. Rusia por su carácter oriental, por sus tradiciones, por los recuerdos del imperio bizantino, que le dió al morir su alma, por su espíritu de asimilación, por el vigor de sus diversas razas, está llamada á unir, á condensar el alma de todos esos pueblos dispersos en el Asia, que van perdiendo la memoria de sus antiguos dioses, y hasta la conciencia de sus propias fuerzas, y que, acaso en las grandes catástrofes venideras, en las grandes revoluciones que agitan y trastornan el mundo sean necesarios para encerrar el oloroso bálsamo de una nueva idea, porque Dios da un nuevo cuerpo á la humanidad siempre que necesita darle un nuevo espíritu. Y si el destino de Rusia evidentemente es civilizar el Asia, el destino de España y Portugal, porque no podemos hablar de estos pueblos separadamente, es civilizar el Africa.

España por su carácter, por sus tradiciones, por su posición geográfica, por su espíritu asimilador, por la idea que se cierne constantemente sobre toda su gran historia por el recuerdo sagrado de sus padres, de sus héroes y de sus mártires, debe civilizar ese país, donde el despotismo domina con todos sus errores, y la esclavitud con todo su envilecimiento; donde el hombre duerme entregado al estúpido fatalismo, sin conciencia ninguna de su per-

sonalidad; donde se pierden y evaporan grandes torrentes de vida, que el Creador ha destinado para acrecentar las maravillas de la naturaleza y las ideas del espíritu; y si la nación española no cumple este destino, si se empeña en degradarse hasta el extremo de consentir esa afrenta siempre, su nombre será borrado del mapa, de las naciones civilizadas, ó cuando menos, será uno de esos pueblos que nada significan, que nada valen, pobres plantas parásitas, sin luz, sin vida propia, vegetando sobre el sepulcro de su historia.

Esta materia es de suyo tan vasta, que ha menester de mayor espacio para su exámen. Lo remitiremos á otros artículos. En esta cuestión no hay, no puede haber partidos. Todos somos españoles. El amor á la patria une todos nuestros corazones, identifica en una idea comun todas nuestras inteligencias. Al pensar en que se acerca el día anhelado de concluir esa obra comenzada por nuestros padres, se ensancha el corazón y se dilata el espíritu. Bajo nuestras plantas el polvo que alza el aire es polvo de nuestros héroes, de nuestros mártires sacrificados en aras de esa gran causa, y el espíritu gigante que animó todas las hazañas de nuestra historia, se despierta como para apoderarse del brazo de nuestras legiones y llevarlas á la victoria.»

La siguiente correspondencia que publica un periodico inglés da una idea de la triste situación del reino de Nápoles:

Nápoles, 13 de setiembre.

«Antes de hablar de otros particulares, voy á describir la escena que presencié el 6 de este mes á la entrada de la capital de las Dos Sicilias. Hacia justamente dos días que el pueblo acudia de todas partes á celebrar la fiesta della Madonna, ó sea la Virgen de las Mercedes. En el camino encontré siete detenuti políticos, que habían sido presos por la celosa policía á consecuencia de una delación secreta. Todos iban con grillos, y atados uno á otro por medio de una larga cuerda. Semejante tratamiento no es excepcional, porque otros presos reos políticos, sin formación de causa ni sentencia, son tratados continuamente del mismo modo. Siendo intenso el calor, y habiendo hecho estos infelices una jornada de 28 millas desde Avellino, debían sufrir lo que no es apreciable. Uno de ellos, exhausto de fatiga, se desmayó, y los presos todos hubieron de hacer alto. El nombre del desgraciado preso es el de Francisco Esposito, sospechoso por sus opiniones políticas. Afortunadamente un sacerdote de Bari, llamado Campanella, se dirigió á los gendarmes de la escolta, y administró los consuelos de la religion al individuo que iba á morir. El sacerdote suplicó el oficial que mandaba los gendarmes, hiciese quitar las esposas á aquel desgraciado, pero la llave no pareció.

La brutalidad de toda esta escena hizo tal impresion en el eclesiástico, que amenazó ponerlo en conocimiento de S. M., ignorando sin duda, que aunque el rey es fuente de piedad, su manantial se encuentra frecuentemente cegado, y que los lamentos de la dolorida humanidad rara vez llegan á él. La escena que acabo de pintar, me hace recordar otra que presencié en compañía de lord Lyons, esta última primavera en Salerno. Allí, un hombre, casi espirando de necesidad, de aspecto hospitalario y atado á otros doscientos, cayó desmayado en el fango, nos acercamos á él y vimos que arrojaba sangre por la boca.

Uno de los gendarmes cortó la cuerda; el infeliz fué arrastrado por el suelo, y por último sobre las espaldas de otro compañero de infortunio, y sufriendo una fuerte lluvia, fué de nuevo conducido á la prision. No supe lo que fué de él; pero Francisco Esposito, de quien he hecho mencion, murió en el camino sin otro consuelo que el del sacerdote, que oportunamente se presentó. Se le encontraron en los bolsillos unas cuantas monedas de cobre un rosario de pequeñas perlas, y algunas cartas llenas

de expresiones afectuosas, que fueron remitidas á su madre.

Si los casos que he referido fueran aislados, no haría mención de ellos; pero siendo de los infinitos que continuamente estamos presenciando, bajo el sistema irresponsable de una política que parece deleitarse en los sufrimientos de la humanidad, y que ha puesto á este gobierno al borde de la revolución, es un deber imperioso el hacerlos saber y presentarlos á la indignación de la Europa civilizada. No he podido saber si el sacerdote que asistió á Esposito iba también preso, pero lo presumo porque un hermano suyo, maestro de escuela en Londres y casado con una inglesa, es también desterrado político.

Nada dije en mi última del cambio del ministerio, porque aquí sin fundamento alguno se anuncia con frecuencia la venida del lobo pero es indudable que Filangieri se ha retirado del todo de la escena política, dando por motivo la enfermedad que aflige su espíritu, y una de sus piernas. Por mi parte creo que efectivamente está enfermo; pero sus amigos atribuyen su retirada de los negocios á la persuasión en que está de que nada puede hacerse en tanto que la camarilla tenga la dirección de los negocios del Estado. Si esto es así, es lamentable que Filangieri no se haya retirado antes, porque en otra época gozó de una justa reputación, que ha perdido en estos últimos tiempos por no haber hecho el bien.

Para este ministro, debe ser enojoso en extremo el repasar su carrera ministerial, y considerar lo contrariado que se ha visto; el haber consentido en aceptar un poder nominal, y sancionado las locuras, las imprudencias, y los crímenes; actos todos fatales, ilusorios y triviales en el tiempo que ha desempeñado la presidencia del gabinete. Estos son los principales rasgos del corto reinado del general Filangieri, príncipe de Satriano. Hay otros que pertenecen á su historia anterior, menos favorables aun; y teniendo en cuenta la enfermedad moral de Filangieri se deduce fácilmente que, habiendo obtenido grandes ventajas personales, no se cuida ya de ocuparse de los negocios del Estado.

Ha recibido los crecidos atrasos que por sueldos suspendidos se le debían, y si es cierto lo que se dice, ha recibido autorización para poder enajenar sus posesiones de Sicilia. ¿Qué mas puede desear? Ningun cambio, ninguna mejora se llevará á cabo en tanto que el rey se encuentre bajo la tutela de su confesor y su razón bajo la presión de los imbéciles que lo rodean. Mis expresiones no son demasiado duras al representar la opinión pública, y sobre todo cuando reflexiono que las cosas han llegado á tal estado, que cualquiera triunfo de los liberales al otro lado de la frontera, debe con toda probabilidad ocasionar la revolución en este país. Aun no se sabe quién será el sucesor de Filangieri; se ha hablado de Carrascosa (tremendo reaccionario), ó Cumbo para la presidencia, y Garófalo para la cartera de guerra.

De Nunciante, nombre bien conocido en Nápoles, se ha hablado como ministro de policía, y esto indica un gobierno puramente militar.

Nada de esto doy por exacto, porque dichos nombramientos están sobre el tapete, como dicen nuestros vecinos, ó en la mesa, según los italianos. Entre otros infinitos cuentos, se ha dicho también que Mr. Brenier será reemplazado por el príncipe Poniatowski, cuyo nombramiento será bueno, si continúa el perfecto estado de inacción de la Francia. En la semana pasada hablé de la amnistía que se esperaba para la fiesta *Di Pié di grotta*, pero esta ha sido el parto de los montes.

Se envió con efecto un decreto al presidente del consejo, pero nada tenía que ver con los emigrados; su objeto era el siguiente: En marzo anterior autorizó S. M. á los comandantes de presidio para que recibieran y dieran curso á las instancias de los penados, en solicitud de la conmutación de su castigo por la de destierro perpetuo. Habiendo accedido S. M. á algunas de dichas peticiones, los individuos que las promovieron, juntamente con el

resto de los que fueron perdonados con Poerio, pero que aun no se les había hecho salir, están todavía esperando su embarque. Hasta el 5 del actual lo han esperado con impaciencia; pero en el mismo día, un segundo decreto conmuta la pena en la de residencia forzada en sus respectivas provincias.»

Sección extranjera.

Una correspondencia particular que recibimos de Roma, dice la *Patria*, recordando el párrafo de la nota del *Monitor* del 9 de setiembre, en que se supone el caso en que el Austria se viese obligada á mantenerse en estado de guerra, en la margen izquierda del Po, intimidada por las demostraciones hostiles de la margen derecha, enumera como sigue los sacrificios que una situación armada impondría á aquella potencia.

«Si los italianos de los estados vecinos no hacen contra el Austria demostración alguna, es evidente que esta no tendrá ningún motivo para declararles la guerra. Pero dominada por el recuerdo del paso del Tessin y de la violenta invasión de los austriacos en el Piamonte, la Italia libre é independiente no podrá menos de estar siempre prevenida, y apoyarse, si el caso lo requiriere, en 250,000 soldados.»

El Austria, á su vez, deberá mantener en el Véneto un número igual de tropas; pues, además de hacer frente al ejército italiano, tendrá que emplear una fuerza considerable para remitir las aspiraciones patrióticas de los venecianos y conservar las fortalezas.

250,000 soldados para custodiar á 2 millones 313,000 súbditos! Un soldado por cada diez vecinos!

Mil francos de gasto anual por cada diez habitantes del Véneto, ó sea 215 millones anuales para la conservación del Véneto! ¿Y quién pagaría gastos tan exorbitantes?

No serán á buen seguro los venecianos; pues la provincia produce muy poco. Sus tierras son ó ingratas, ó pantanosas, ó montañosas, y casi en todas partes mal cultivadas. El veronesado no tiene mas que tierras arenosas y pedregosas, en las cuales solo el moral puede prosperar y constituir una verdadera riqueza. Vicenza es fértil, pero su territorio es limitado. En muchos puntos, como en el Friul y cercanías de Treviso, la agricultura está muy atrasada. Es por demas mencionar las lagunas y aluviones, en donde ya se sabe cuán impracticable es el cultivo.

El puerto de Venecia no puede proporcionar al Austria grandes recursos. El cuidado del puerto y de sus lagunas, es una carga mas pesada de lo que se cree, y el comercio y la industria del país, industria y comercio apenas existentes, no la aligeran por cierto. Venecia se ha elevado á veces á una gran riqueza de producción; hoy mismo podría recuperar su antigua importancia; pero, sujeta al Austria, se la sacrificará siempre á Trieste, la ciudad fidelísima de los alemanes y con especialidad de los austriacos.

Imponer á los venecianos mayores gravámenes, es de todo punto imposible, por cuanto sus actuales contribuciones son ya excesivas por consiguiente, los 215 millones que exija el estado de pié de guerra, deberá sacarlos el Austria de otra parte, y se verá en la precisión de gastar sucesivamente lo que desde 1815 ha tenido que aprontar el Lombardo Véneto.

¿Se dirá que el Austria puede disminuir el número de sus tropas de ocupación? Es una ilusión, un sueño. Verona es un campo atrincherado que no tiene igual; sus torres maximilianas constituyen un sistema de fortificaciones exteriores de una inmensa extensión de 25 kilómetros. Para custodiar estas torres y el gran número de obras anexas, se necesitan mas de 80,000 hombres.

En Peschiera, Mantua, Legnano y Borgoforte ha de haber de 15 á 20,000 soldados, y Venecia con sus 53 fuertes no

puede defenderse con menos de 20,000 hombres.

Quedan pues 150,000 para las guarniciones y la campaña. Esta cifra, por elevada que parezca, nada tiene de exagerada: de lo cual debemos inferir que el Austria no podrá reducir el número de sus tropas en el Véneto; que deberá mantenerlas en pié de guerra á pesar suyo y á su costa. De ahí una causa inevitable de ruina para la Hacienda.

—Con motivo de la reciente caída del puente colgante de Bas, sobre el Loire y considerando que este hecho se repite con harta frecuencia y que no siempre se limita por desgracia, á ocasionar pérdidas materiales, piden los periódicos franceses, no solo que dejen de construirse puentes según un sistema cuyos efectos han sido tantas veces funestos, sino que se sustituyan á los puentes colgantes actualmente existentes otros tipos, los cuales, sin ser mas costosos, ofrecen todas las condiciones deseables de duración y solidez.

—El *New York Times*, en su número del 30 negó la existencia del acróbata Blondin cuya asombrosa audacia conocen ya nuestros lectores. Para impugnar la aserción del citado periódico, publica el *Precursor* de Amberes la siguiente carta que le dirige un individuo que se hallaba en el Niágara el 24 de agosto último.

«Señor redactor: Me he quedado atónito al leer en vuestro número de ayer una carta en que se afirma que el célebre Blondin el acróbata del Niágara, no ha existido nunca. Protesto, en nombre de la verdad, contra tan estraña alegación.

El 23 de agosto último me hallaba en el Niágara. Habíase anunciado para el día siguiente una representación de Blondin; me detuve por consiguiente á fin de presenciaria y vi en efecto el atrevido acróbata atravesar el Niágara por la maroma tirante.

Verificado el viaje de ida desde la orilla americana á la del Canadá, retrocedió Blondin hasta la mitad de la cuerda con una sarten al hombro; sentóse entonces, apoyó la sarten en la misma cuerda é hizo una tortilla que bajo luego con un braman-te á bordo del Maid-of-the-Mist.

Vuelvo á afirmaros, señor redactor, que todos estos hechos se verificaron el 24 de agosto en presencia de muchos miles de espectadores que cubrían las orillas de aquel caudaloso río.

La edad de Blondin será de unos 35 á 40 años. Su estatura es regular, y aunque algo corpulento, su agilidad es admirable; la persona que niega la existencia de Blondin no ha visto probablemente el Niágara.

—Leemos en el *Diritto* del 24 de setiembre:

El domingo, al llegar el tren real á la estación de Alejandria, otro tren, que conducía á 800 húngaros que habían formado parte de la leva hecha en Piamonte durante la guerra, iba á salir para Génova. Habiendo tenido noticia de la llegada de S. M., los húngaros le aclamaron con un interminable *elien* (viva). Enterdecido Víctor Manuel por esa demostración cordial, mandó llamar al general Klapka que acompañaba á los húngaros, y le suplicó que expresara su reconocimiento á sus compañeros; le manifestó al propio tiempo sus simpatías por la causa húngara y le dijo que confiase en el porvenir, pues al fin triunfan siempre las causas nobles y justas. Estas palabras, interpretadas por el general Klapka á sus compatriotas, produjeron una excelente impresión: lo mismo sucederá en Hungría.

Por lo que va sin firma,
P. J. GELABERT Y POL.

PALMA.

Sabemos positivamente han sido dictadas por el Sr. Gobernador de la Provincia órdenes terminantes acerca los perros. Tan luego como vean la luz pública las comunicaremos á nuestros lectores.

Ayer fueron revistadas en gran parada las tropas de esta guarnición, las cuales es escusado decir se presentaron en un estado perfecto de brillantez. Formaban la línea en el camino que desde Santa Catalina conduce á la puerta de Jesus y desfilaron en columna de honor en la misma esplanada de Santa Catalina.

Apesar de haber publicado nuestros colegas la siguiente noticia la trasladamos con placer á nuestras columnas:

«Ha obtenido el premio extraordinario del grado de Bachiller en la facultad de Filosofía y Letras, don Antonio José Pon y Ordinas, natural de Palma de Mallorca, estudioso joven que por su talento y aplicación extraordinaria, ha merecido, según se nos asegura por autorizado conducto, el aprecio de sus catedráticos.»

Noticia de los cadáveres conducidos al cementerio en el día de ayer.

Casados » Viudos » Solteros » Niños »
Casadas » Viudas » Solteras » Niñas »

Por lo anterior,

P. J. GELABERT Y POL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana...
SAN BRUNO, CONFESOR Y FUNDADOR.

EFECIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.
Sale el sol á las 6 h. 1 m. 35 s.
Pónese... á las 7 h. 5 m. 35 s.

Hora en que debe señalar el reloj al medio día...
Las 11 h. 48 m. 20 s.
AVISOS OFICIALES.

GOBIERNO MILITAR

DE LA ISLA DE MALLORCA.
Orden de la plaza del 3 de octubre de 1859.

Desde mañana hasta nueva orden las puertas de esta ciudad se abrirán á las cinco de la mañana empezando por la del Muelle, siguiendo Santa Catalina, Jesus, Pintada, San Antonio, Calatrava y Portella; y se cerrarán á las nueve de la noche principiando por la Portella, Calatrava, San Antonio, Pintada y Jesus. La de Santa Catalina y Muelle se cerrarán á las doce quedando el postigo de la última abierto toda la noche.

Lo que se hace saber en la de este día y se inserta en los periódicos de esta capital para conocimiento de las personas á quienes pueda interesar.—El general gobernador—Castillon.—Es copia.—El comandante secretario, Ricardo Dominguez.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana: el comandante graduado capitán del regimiento infantería de Asturias, don Eduardo Gelabert y Verd. Parada, Asturias. Hospital y provisiones, el mismo cuerpo. Et T. C. S. M.—Benito de Amores.

NAVEGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 4.

De Malgrat en 3 dias loud San José, de 28 toneladas, pat. Juan Fraixas, con 6 marineros, aros de madera y efectos.

IDEM DESPACHADAS.

Día 4.

Para Mahon loud Capitan Jorge, de 20 toneladas, pat. Francisco Sijes, con 4 marineros, 2 pasajeros, vino y efectos.

Para Cullera idem San Jaime, de 33 toneladas, pat. José Terrasa, con 6 mar. y lastre.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA TIENDA DE VARIOS GENEROS

JUAN VILLALONGA GOMEZ,

situada en la PLAZA DE CORT,
acaba de trasladarse a la de LAS COPINAS NUMERO 4.

En dicha tienda se hallarán algunas drogas y colores, objetos de perfumería, y otros varios y diversos útiles indispensables a los artistas y artesanos.

Las muchas personas que hasta el día han dispensado su confianza a este establecimiento encontrarán en adelante mayores ventajas en surtir de los géneros que en el mismo se expenden, a precios equitativos. La capacidad del nuevo local ha permitido reformas importantes y aumento de objetos de utilidad y adorno, los cuales no se continuaban a causa de su gran número y son de los que consumen los pintores, escultores, doradores, dibujantes, carpinteros, torneros, silleros, guarnicioneros, herreros, tintoreros, sombrereros, tejedores, zapateros, y otros muchos.

Dicha tienda está situada debajo el despacho de los vapores correos Jaime 1.º y 2.º.

¿Está V. en la agonía?



EL UNGUENTO HOLLOWAY.

Un manantial de esperanza para todos.

Esta preparación notable penetra en el centro y lo mas interior de todos los males que afligen la superficie del cuerpo. Haciendo la fricción va desapareciendo bajo la mano lo mismo que si estuviera atráida por una fuerza interior para cumplir con su misión curativa con rapidez, seguridad y sin causar dolor. Erupciones simples, flagas abiertas, tumores duros, afecciones escrofulosas de todas clases, apóstemas, cánceres, heridas, envejecidas en una palabra toda clase de inflamaciones y supuraciones del cutis, de la carne, de las glándulas o entre los músculos, todo se puede detener y curar para siempre sin peligro alguno con este inestimable Unguento usándolo en fricciones, unturas o con vendaje.

Enfermedades del cutis.

Sus nombres son innumerables, pero hasta en el caso peor, bajo la peor forma esta preparación se puede considerar como un específico para ellas. Erisipelas, sarpullido, tiña en la cabeza, escabiosa, toda clase de descoloramiento, erupciones escrofulosas y otras afecciones del cutis de un carácter inflamatorio se curan con una facilidad sorprendente con este Unguento. En todos los casos conviene que la superficie, que se ha de untar con él, se bañe antes con agua caliente.

Heridas envejecidas, llagas en las piernas, etc.

Cuando, por cualquier causa, una herida vieja vuelve a abrirse y empieza a supurar, siempre puede ser curada por este Unguento. Casos de úlceras en las piernas, que durante veinte años han sido una causa de tormento, se han curado radicalmente por el mismo Unguento.

Almorranas y Fístulas.

Este precioso Unguento destruye las causas de estas enfermedades, sanándolas con entera seguridad, cuando todos los demás remedios han resultado inútiles.

Un caso de propensión a la Tisis.

Yo, Guillermo Santa María, natural de Trojillo, declaro, que cerca de un mes he usado el Unguento y Píldoras Holloway para los dolores mas violentos en el pecho.

Mr. Descole, dentista,

RESIDENTE EN PALMA HACE CINCO AÑOS.

tiene el honor de participar a sus favorecedores que acaba de llegar de París, teniendo noticia de todos los nuevos procedimientos para la colocación de dientes artificiales, como tambien habiendo adquirido los instrumentos americanos que facilitan las diferentes operaciones del dentista y disminuyen considerablemente el dolor en los pacientes.

Vive en la calle de San Nicolás, entrando por la calle de Puigtorrada número 2.

Aparatos de Gas.

En el taller de don Clemente Rubi, calle de Paraisos núm. 40, hay un surtido de aparato para el alumbrado con gas para entradas, zaguanes, escaleras, talleres, fabricas, cafés, teatros, habitaciones, etc. que se venden a precios módicos y equitativos.

El mismo se halla autorizado por la sociedad del alumbrado para colocar la tubería interior y los aparatos de las casas, bajo la tarifa siguiente:

do 1 a 4 luces tubos de 5 líneas a	2 rs. vn.	53 centésimos la vara.
5 id. id.	4 id.	18 id. id.
6 id. id.	7 id. id.	68 id. id.
7 id. id.	8 id. id.	18 id. id.
8 id. id.	9 id. id.	7 id. id.
9 a 12 id. id.	12 id. id.	9 id. id.
13 a 16 id. id.	14 id. id.	12 id. id.
17 a 20 id. id.	15 id. id.	13 id. id.
25 a 50 id. id.	18 id. id.	14 id. id.

Las personas que desean colocar cañerías en el interior de sus casas se servirán avisar para ser atendidas con toda la prontitud posible.

Mr. Marignac

pone en noticia de sus numerosos parroquianos y demas que gustan favorecerle, que a mediados del presente mes llegará a esta ciudad, procedente de París, con un grande y variado surtido de estampas, cuadros y vistas de stereoscopos del mejor gusto y novedad, que se despacharán en la misma tienda que el año anterior, frente la cárcel número 2.

Compañía general de Seguros LA UNION.

Los señores accionistas pueden pasar a las oficinas de esta Compañía, calle de Doña Mira, número 5, donde se les abonará el cupon vencido en 1.º de julio último número 4, el que presentarán bajo carpeta duplicado.



CARRUAJE DILIGENCIA DE PALMA A MANACOR

Queda establecido un cómodo carruaje, aprobado y visado por la autoridad competente, que hará la carrera de Palma a Manacor y vice-versa. Saldrá de esta ciudad los martes, jueves y sábados a las dos de la tarde y el punto de despacho será la puerta de San Antonio. De Manacor saldrá los lunes, miércoles y viernes a las cinco de la mañana, del punto denominado la balsa. El precio de cada asiento es de doce sueldos moneda mallorquina; siendo de advertir que este carruaje está tirado por dos caballerías, los cuales se mudan dos veces en el camino.

VENTA.

Se está subastando el predio son Prunes, sito en el término de esta ciudad, de extensión de 36 cuarteradas 3 cortones y medio, poblado de árboles con casas rústicas y orbanas. Se vende a voluntad de sus dueños, si la postura acomoda, y con arreglo al plan de condiciones que se halle en poder del corredor Andrés Serra, cuyo predio se rematará el sábado 18 de octubre a las siete de la noche en la plaza de Cort.

SE VENDE UN PIANO NUEVO DE POCO uso de última moda propio para una señorita. Darán razon en la calle de San Miguel, número 8, piso 2.º

SE DESEA VENDER UN BIRLOCHE EN muy buen estado, cómodo y de cabida para seis personas, con guarniciones para un caballo. En esta imprenta darán razon.

CIMENTO ROMANO.

Se ha recibido una partida legítima y de superior calidad; véndese a quince sueldos el quintal; el maestro albañil Gabriel Torres, que vive en la Herretería Alta, núm. 43, dará razon.

GRAN BARATURA DE ESTAMPAS

de varios tamaños, que representan escenas de Santos e Historias, iluminadas y en negro. Imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, 74.

HISTORIA UNIVERSAL CONTEMPORANEA.

1859.
DESDE 1.º DE ENERO,
HASTA LAS CONFERENCIAS DE ZURICH,
POR

D. Sebastian Gojados.

Los hechos que pasan en nuestros dias no pueden contenerse en estrechos límites como los de otras muchas épocas. En el transcurso de pocos meses se abre y se cierra muchas veces en nuestro tiempo un período histórico importante, y este período, nutrido de acontecimientos de gran trascendencia, solicita un libro en que reflejarse. La humanidad, cada año mas activa, estendiéndose mas y complicándose sus actos; parece que el pensamiento y los sentidos impulsados por un poderoso encanto hayan adquirido el don de producir efectos múltiples. Se suceden por esa actividad alteraciones frecuentes en el modo de ser de los Estados; naciones decadidas de la vida publica se levantan de su postración; parecen enigmas políticos, problemas militares, cuestiones económicas e industriales que esperan su resolución; tal pueblo confunde su nacionalidad con la de otros; mientras este o aquel, como sucede hoy día al español, acude a conquistar en el derecho razonable de las nacionalidades la justa parte que le corresponde; y el interesante movimiento de los intereses materiales lo mismo que la agitación intelectual, hacen brotar de sus evoluciones grandes cosas y grandes ideas que transforman con una celeridad pasmosa el carácter y las tendencias de las sociedades. Esto nos ha obligado a estudiar y a escribir la *Historia Universal contemporánea*.

Una revista retrospectiva de sucesos algo anteriores a la fecha en que comienza nuestra historia prestará fundamento a la narración de los posteriores; y al apreciar tanto los hechos colectivos como la conducta de los hombres públicos que en ellos figuren, deduciremos de los unos verdaderas consecuencias, e iluminaremos los otros con los rayos de luz moral y las tintas delicadas de la fisonomía que nos permitan componer su semblanza histórica.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La obra saldrá por entregas, comenzando desde 1.º de octubre. Cada entrega constará de 16 páginas y compacta lectura esmeradamente impresa. El tamaño de cada página y la calidad del papel serán las del prospecto. El precio de cada tres entregas en Madrid 4 reales, y de 1 1/2 cada una en provincias.

Se suscribe en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, 74.

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable